

EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 30 de Enero de 1880.

ECOS DE MADRID.

29 de Enero de 1880.

Suceden cosas en Madrid que es conveniente que se sepan en las provincias.

El Banco de España, por ejemplo, se da un tono con sus sucursales que raya en lo inverosímil.

Días atrás me entregaron al cobrar una letra un billete de 50 pesetas que yo tomé sin examinarlo.

Poco después tuve que hacer un pago y lo di.

—Eso no corre aquí, me dijo el comerciante.

—¿Es falso?

—No señor.

—Pues entonces...?

—Es de una sucursal.

—En efecto, dije yo viendo en el billete el sello del Banco de una capital de provincia. Pero no veo razón para que no se acepte.

—Pues ahí verá V., añadió el comerciante gratificándome con una de sus más amables sonrisas.

Eran las cuatro de la tarde, el Banco estaba cerrado y me dirigí al sitio en donde me habían dado el billete.

—Será posible que lo haya V. recibido aquí, dijo el cajero, pero ha debido V. verlo antes. Lea V. lo que dice esa tablilla....

Omito las palabras que dirigí a mi interlocutor y sigo refiriendo los pormenores de mi aventura.

Llego a la tienda de un cambiante y exhibo mi billete:

—Pierde seis reales, me dice con la mayor frescura, aunque la tienda estaba caldeada por un buen brasero.

—Pero hombre... el 3 por 100?

Si señor, los billetes de esa sucursal pierden eso: en cambio hay otros que solo pierden el 2 ó el 2 y medio.

—Pero todos pierden?

—Todos.

—Lo que ustedes pretenden es que el Banco de España pierda su reputación. Mañana iré allí y verá V. como no pierdo....

—Mas que el tiempo y la paciencia, añadió el cambiante, gratificándome con otra sonrisa, pero burlesca.

Al día siguiente fui al Banco.

—Es hora de cambiar?

—Si señor.

—A ver... este billete.

—Ayl es de sucursal! Lo siento mucho, pero no puedo cambiarlo.

—Por qué razón?

—Nos está prohibido.

Subo al piso principal y pregunto por el Director.

—Está en Junta, me contestan.

—Y el sub-director?

—En Junta también.

—Y no hay ningún empleado que los represente.

—Vuélvase V. mañana.

—Es que yo necesito ahora mismo.....

—Si podemos servirle nosotros, dijo un portero que por su aspecto y su estatura parecía el portero mayor.

Le expliqué el caso mío y me dijo.

—Lo que a V. le sucede es muy frecuente, pero todo puede arreglarse. Compra V. un pliego de papel, hace una exposición al Director diciéndole que tiene V. un billete de la Sucursal A ó E; la exposición es informada, se le cita a V. para que presente el billete y sea examinado y después de cumplidos estos requisitos resuelve el Director si debe ó no admitirse y cambiarse.

—Muchas gracias amigo, contesté, y lo único que siento es no llevar en el bolsillo la ley que rige al Banco y no venir con un notario para que diera fé de lo que sucede.

Cansado y aburrido volví a casa del cambiante.

—Cobre V. los seis reales, le dije.

—Se ha convencido V. ¿me preguntó reconociéndome?

—Si señor, y he hecho más, yo creía que estas cosas eran inmorales y gravosas: me he convencido de que deben ser consideradas como benéficas y de que el 3 0/0 que V. me cobra es más barato que lo que pide el Banco para dar 50 pesetas por un billete que ha tenido la desgracia de que le marque con un sello, una sucursal de provincia.

Como esta narración es un suceso de Madrid y puede ahorrar disgustos a los forasteros y hasta escitar las sucursales a que reclamen para que se haga justicia a sus valores he creído útil y provechoso referir el episodio, aunque sin comentarios.

El gran acontecimiento literario es la aparición de *El Niño de la Bola* narración filosófica humorística de Pedro Antonio de Alarcón. Cada libro de este castizo, ingenioso y elegante escritor es una joya con que se enriquece el tesoro de la literatura patria. *El Niño de la Bola* es hoy el niño mimado de las personas de buen gusto. Está en todas las manos y particularmente en las femeninas.

La edición es digna de la obra.

Barcelona compite con Madrid y a veces le avanta en la publicación de libros de mérito. El editor Bastinos acaba de ofrecer a los padres de familia el mejor regalo que pueden hacer a sus hijos para que aprendan a leer: el *Libro de los Párvulos*

adornado con cromos y grabados preciosos, y conteniendo en forma clara, sencilla y amena los más curiosos conocimientos útiles. El mismo editor ha publicado la segunda serie de cartas a una señorita sobre la *Habitación*, escritas por el Sr. Miguel y Badia. Forma parte este libro, titulado *Muebles y Tapices*, de la *Enciclopedia de la Juventud*; y por las noticias que contiene acerca del mobiliario en la antigüedad, enseña deleitando, y merece el lisonjero éxito que ha alcanzado.

Los poetas líricos son en la esfera del arte los que mejor cumplen su deber. Sin ellos la literatura contemporánea española dormiría sobre sus laureles, si: pero dormiría.

Campoamor primero, Nuñez de Arce después, han levantado el espíritu; y cuando parecían cerrados los horizontes, ellos con su grandiosa inspiración han rasgado las densas nubes y han logrado ofrecernos el espectáculo de un porvenir brillante al lado de un glorioso pasado.

Cerca de estos grandes maestros aparece otro poeta, que como ellos despierta a la degenerada sociedad para que se prepare a buscar su necesaria regeneración. Aludo a Velarde. Su poema *Fray Juan* leído por él en el Ateneo en la noche del sábado, leído por Calvo ayer en el Teatro Español, ha embelesado al auditorio. El asunto no es nuevo: es el amante desengañado que busca consuelo a su dolor en la religión y que convertido en ministro de Dios, ve llegar a sus pies, como contrita penitente, a la muger a quien ha amado. Pero si falta novedad al asunto, en cambio sobra riqueza de inspiración y de colorido a la forma que ha dado el poeta al pensamiento. También leyó en el Ateneo otras poesías que han consolidado su reputación.

Ayer fué pasado por las armas en Vicálvaro, el desgraciado soldado de húsares que mató a su capitán el sábado último en venganza de un castigo que había sufrido por orden suya.—Gran número de madrileños ávidos de emociones acudieron al cercano pueblo a presenciar la ejecución. Pero en el pecado hallaron la penitencia: los tenderos de Vicálvaro cerraron sus tiendas y los curiosos no encontraron ni un duro panecillo con que atender a las necesidades de su estómago.

El pobre reo murió con cristiana resignación.

Una gran desgracia llora una familia distinguida de Madrid. Tenía a su cuidado a un joven estudiante cubano; paseando este el domingo por el jardín de la casa, quiso matar un pájaro, pidió a un criado una es-

copeta y al cogerla salió el tiro dándole muerto.

La paz firmada entre las mayorías y minorías de las Cortes fue ratificada ayer. Los diputados retirados volvieron a sus bancos. Algunos sienten que este acto no se halla efectuado con aparato teatral.

Está visto; hay gentes que con nada se contentan.

Los Teatros anuncian muchas obras nuevas; el Español prepara una solemnidad: el *Trovador*, de García Gutiérrez. La Comedia ensaya una titulada *Administración pública*.

—Yo habría hecho una tragedia con ese título, decía ayer un césante.

Ya las hacen mejores los que administran, contestó un desdichado contribuyente.

J. NOMBELA.

APARATOS

PARA ALUMBRAR INTERIORMENTE LOS ORGANOS DEL CUERPO HUMANO.

—O—

El doctor Nitzie, de Dresde, alumbraba hoy, por medio de ingeniosos aparatos, la vejiga y el estómago, ó al menos hace visibles superficies notables de estos dos órganos.

Gracias a estudiadas combinaciones de lentes, se consigue ver en el interior de la vejiga, con una sonda que trasmite los rayos luminosos, los cálculos que pueda tener, y se determinan con exactitud los diferentes estados de los mismos.

Un día el doctor Nitzie abrió, para sus experimentos, la vejiga de un cadáver, é introdujo en ella, entre otra clase de cálculos, algunos de hiel.

Otro médico que no había presenciado esta preparación, y que observaba la vejiga con el aparato, no pudo contener una exclamación, que demostraba su extrañeza al ver cálculos de hiel en esa parte.

Este caso que citamos puede dar la medida de lo inmenso de las ventajas que podrán sacar los diagnósticos facultativos del invento en cuestión.

El aparato tiene un sistema de riego interno que impide que los rayos luminosos calienten demasiado el instrumento.

En el último Congreso de médicos y naturalistas celebrado en Baden-Baden, se hicieron ensayos de varios de estos aparatos de iluminación, inventados por un ingeniero de París, llamado Gustavo Trouvé, surgiendo con este motivo la cuestión de prioridad de invención.

Parece que Trouvé había enviado ya a la Exposición de Viena, en 1873, varios de estos aparatos, perfeccionados después por él mismo; pero